

## 12. Neil McMillen & Fannie Lou Hamer \*

### *Testimonio oral de Fannie Lou Hamer, entrevista conducida por el Dr. Neil McMillen*

Traducción:

Paula Rúfolo,

Elba Falco,

María Florencia Contrera

Corrección:

Elena Marengo

#### Biografía

En 1917, nació Fannie Lou Hamer en una plantación ubicada en la región serrana de Misisipi. Era la menor de veinte hijos. Los padres de la señora Hamer, que eran aparceros, se mudaron cuando ella tenía dos años de edad al condado de Sunflower, Misisipi. La señora Hamer recuerda: “Desde los dos años hasta ahora que vivo en el Delta”. Debido a la situación económica extrema en la cual vivía la familia, la señora Hamer solo recibió seis años de educación formal. Cuando era joven, el período escolar

solo duraba cuatro meses. Por otro lado, la educación en esa época era menos importante que el trabajo; sin embargo, ella dice: “Cuando era chica, me encantaba leer. En realidad, aprendí a leer realmente bien cuando iba a la escuela”. La señora Hamer se casó y continuó trabajando en el campo hasta 1960. En 1962, se enteró de la posibilidad de votar, y cuenta: “Sonaba tan interesante que quise intentarlo”. Cuando el movimiento por los derechos civiles empezó en Misisipi, la señora Hamer se convirtió primero en participante y después en líder de ese movimiento. Se unió al Student Nonviolent Coordinating Committee [Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia] (SNCC) como activista en las campañas para inscripción de votantes. A causa de ese trabajo en el movimiento por los derechos civiles, se convirtió en una figura principal de la organización del Freedom Democratic Party [Partido Demócrata Libertad] de Misisipi. Como miembro de ese partido, asistió a la Convención Nacional Demócrata de 1964 para postularse como candidata opositora al candidato del Regular Democratic Party [Partido Demócrata oficial] de Misisipi. Durante una sesión de la comisión de credenciales de esa convención, la señora Hamer realizó una famosa aparición televisiva en la cual habló acerca de los problemas que tuvo que enfrentar cuando intentó votar en Misisipi. Recordó en esa ocasión que “la primera vez que voté, me voté...a mí misma, porque me había postulado como representante al Congreso”. Se enfrentaba al titular de su distrito, el congresista Jamie Whitten. Viajó mucho en representación del movimiento por los derechos civiles. Pronunció

\* Original: “An Oral History with Fannie Lou Hamer, Interview conducted by Dr. Neil McMillen”, en Center for Oral History & Cultural Heritage, The University of Southern Mississippi, Collection of USM’s Oral History, Hattiesburg: University of Southern Mississippi Libraries, 2001. Traducido y publicado con permiso del Center for Oral History & Cultural Heritage (University of Southern Mississippi).

discursos en muchas ciudades y universidades importantes de los Estados Unidos. También tuvo un papel clave en la formación de la cooperativa agrícola Freedom Farms, ubicada en el condado de Sunflower, Misisipi. Entre las diversas actividades que realizó, se cuenta la campaña que hizo como candidata al Senado de su estado en 1971, aunque no fue elegida. La señora Hamer falleció el 14 de marzo de 1977 en el hospital de Mound Bayou, Misisipi. Su velorio se llevó a cabo en Ruleville, y enterraron los restos en la cooperativa Freedom Farms, que ella había ayudado a fundar, el 21 de marzo.

- Convención Nacional del Partido Demócrata de 1964
- El MFDP [Partido Demócrata Libertad de Misisipi] y la facción leal
- La Convención Nacional Demócrata de 1968
- Evaluación de la situación actual de los votantes
- Cambios en las actitudes raciales
- Charles Evers
- Fundación de Freedom Farms
- Futuro del movimiento por los derechos civiles
- Campaña senatorial de 1971
- Reflexiones generales

\*\*\*

### Temas de la entrevista

- El contexto familiar
- El trabajo en el campo
- El voto y los intentos para inscribirse como votante
- Robert Moses, David Dennis y Jim Foreman
- Un hogar perdido
- Se inscribe pero no puede votar
- El Student Nonviolent Coordinating Committee [Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia]
- Council of Federated Organizations [Consejo de Organizaciones Federadas]; FBI; Departamento de Justicia de los Estados Unidos
- El Verano de la Libertad
- Una gira por África
- Abolición de la segregación en las escuelas de Ruleville

\*\*\*

### Transcripción -- Parte I

*Esta es una entrevista para el Programa de Historia Oral de Misisipi que desarrolla la University of Southern Mississippi. La entrevistada es la señora Fannie Lou Hamer y la reunión se lleva a cabo el 14 de abril de 1972 en su hogar, que está ubicado en el número 721 de la calle James, en Ruleville, Misisipi. El entrevistador es el Dr. Neil McMillen. Nota del Editor: el Dr. McMillen es profesor asociado de la cátedra de Historia en dicha universidad.*

McMillen: Señora Hamer, empecemos por su infancia; ¿dónde nació y cómo era su vida cuando era chica?

Hamer: Bueno, nací hace cincuenta y cuatro años en una plantación que estaba ubicada en la región serrana de Misisipi, es un lugar

un poco parecido a Hattiesburg, el lugar de donde es usted. En realidad, soy la menor de veinte hijos, seis mujeres y catorce varones. Soy la hija número veinte de una familia muy pobre, aparceros [que] nunca tuvieron nada... vida familiar. Apenas teníamos para comer. Espéreme un momento. [La señora Hamer le pidió a un niño que estaba jugando cerca que no hiciera ruido]<sup>1</sup>.

Mi familia se mudó al condado de Sunflower cuando tenía dos años; eso fue hace cincuenta y dos años [que] se mudaron aquí, al condado de Sunflower, así que me crié la mayor parte del tiempo aquí en el Delta. En realidad, desde los dos años hasta ahora que vivo en el Delta. Mi familia se mudó aquí, y nos mudamos a una plantación; el dueño era el señor E. W. Brandon. Así que vivimos en sus tierras hasta que crecí, pero era difícil. La vida era muy difícil; casi nunca teníamos para comer; no teníamos ropa. Teníamos que trabajar realmente duro porque empecé a trabajar cuando tenía seis años más o menos. No tuve la oportunidad de ir a la escuela mucho tiempo, porque la escuela solo duraba cuatro meses cuando yo era chica. La mayoría de las veces no teníamos ropa; y si después surgía algún trabajo para hacer, los padres nos sacaban de la escuela para cortar tallos y quemarlos o trabajar en la tierra o cosas así. Era muy difícil para los niños de mi edad cuando era chica.

<sup>1</sup> Dado que Fannie Lou Hamer proviene de una clase social baja de Misisipi, su forma de hablar tiene ciertas características locales que se pierden al traducir el texto. Por lo tanto hubo que adaptar esa forma al castellano. (N. de las T.)

McMillen: ¿Cuáles eran sus materias favoritas cuando estaba en la escuela, señora Hamer?

Hamer: Me encantaba leer cuando estaba en la escuela. Cuando era chica, me encantaba leer. En realidad, aprendí a leer realmente bien en la escuela. No tuve oportunidad de ir a la escuela mucho tiempo... más o menos seis años... pero creo que tengo el mismo nivel que un chico del duodécimo grado por lo menos.

McMillen: ¿Y cómo fue su vida desde el momento que terminó con los seis años de escuela?

Hamer: Bueno, entraba y salía de la escuela... entraba y salía de la escuela, hasta que crecí. Algunos meses iba a la escuela y otros no.

McMillen: Después trabajaba, ¿no?

Hamer: Sí.

McMillen: ¿Trabajaba en el campo?

Hamer: Sí, trabajaba en el campo. En realidad, todos los chicos que vivían en el Delta trabajaban en el campo. No había otro trabajo para hacer. No había fábricas ni nada parecido; las fábricas son algo nuevo. No había fábricas; no había nada más para hacer salvo trabajar en el campo. Eso era lo único que teníamos. Bueno, en esta época del año, cuando no había algodón para cortar, rastrillábamos los tallos de maíz o hacíamos algo parecido. Pero nunca, nunca pasaba que los niños fueran a la escuela en abril cuando yo era chica... nunca pasaba que un chico fuera a la escuela en abril.

McMillen: Por supuesto que no iban a la escuela durante el verano.

Hamer: Por supuesto que no. Pero trabajaban porque había mucho más trabajo para hacer en ese momento que ahora porque no dejan que las personas trabajen en el campo ahora. Pero entonces no te daban nada, aunque podías trabajar fijo, porque cuando el algodón estaba tan alto que se podía cortar, [lo que hacíamos] se llamaba... nosotros hablábamos de "azadear el algodón" porque no era cortar. Primero pasábamos la azada dos o tres veces, y recién ahí se podía decir que lo cortaban porque para esa altura se podía hacer. Lo repasábamos tres, cuatro, a veces hasta cinco veces. Me acuerdo de cuando era chica, y desde que soy mayor, que algunas personas iban al frente con la azada, y otras personas iban detrás de ellos como una semana después con una bolsa de tela recogiendo el algodón. Trabajaban de una temporada a la otra. No había ningún período en el cual tuvieran un descanso. Lo único que hacían era cortar algodón; cortar algodón, una y otra vez. Cuando lo terminaban una vez, si terminaban un lunes, a veces tenían una semana libre, y después volvían al campo a cortar el mismo algodón. Seguían así, y después, cuando era tiempo de cosechar, no había pasto ni nada. Lo recogían, y estaba limpio porque no era como ahora [que] se usan productos químicos y esas cosas. Entonces no se usaban productos químicos; usaban mangueras para limpiar el algodón.

McMillen: Avancemos un poco más en el tiempo, señora Hamer. ¿Cuándo fue la primera vez que quiso votar?

Hamer: En 1962.

McMillen: Cuéntenos acerca de sus esfuerzos para votar.

Hamer: Bueno, no sabía nada sobre votar; no sabía nada sobre la inscripción para votar. Una noche fui a la iglesia. Había una asamblea. Y fui a la iglesia, y dijeron que teníamos derecho, que nos podíamos inscribir y votar. Estaban diciendo que podíamos sacar a la gente que no queríamos de su cargo con nuestro voto, y nosotros no creíamos que eso fuera verdad, que los pudiéramos sacar con nuestro voto. Sonaba tan interesante que quise intentarlo. Hasta 1962, nunca había escuchado que los negros pudieran inscribirse y votar.

McMillen: ¿Nunca lo había oído decir?

Hamer: Nunca lo había escuchado; no habíamos escuchado nada sobre la inscripción para votar porque como ve esta tierra llana de aquí... la gente que tenía una radio y volvía del campo, estaba muy cansada para escucharla. Así que no sabíamos qué pasaba en el resto del estado, y mucho menos en otros lugares.

McMillen: Cuando iba a la escuela de chica, ¿en los libros que tenía, se mencionaba algo acerca del voto o la democracia?

Hamer: ¡Nunca! Ni siquiera había escuchado que eso estuviera en la Constitución. No había escuchado nada de eso. En realidad, la primera vez que supe que Misisipi tenía una constitución fue cuando intenté inscribirme para votar, y me dieron una sección de la Constitución de Misisipi para escribir, para copiar, y después dar una interpretación



razonable de lo que había leído. No sabía que tuviéramos ese derecho.

McMillen: Cuando era joven, ¿sabía algo de la política nacional? Por ejemplo, ¿sabía quién era el presidente? ¿Estaba al tanto [de esas cosas]?

Hamer: Sabíamos del presidente, pero eso estaba un poco alejado de nuestra vida. Me acuerdo de un presidente, que más o menos se destaca, Franklin Delano Roosevelt, ese es un presidente que más o menos se destaca. Me acuerdo de cuando le daba trabajo a la gente con el programa que ellos llamaban WPA [Administración para el Fomento del Trabajo]<sup>2</sup> y cosas así, cuando era chica.

McMillen: ¿Lo consideraba a él un amigo de la gente negra cuando era chica? Sería durante la Depresión.

Hamer: Bueno, más o menos pensaba eso a causa de mis padres... escuchaba a mi padre que hablaba sobre... y lo escuchaba hablar sobre, a veces, republicanos y demócratas, pero no sabía [ni] era muy consciente de lo que significaba.

McMillen: Cuando intentó votar por primera vez, ¿dónde fue? ¿Fue en Ruleville?

Hamer: ¿Cuándo intenté inscribirme por primera vez?

McMillen: Sí, señora.

---

<sup>2</sup> La WPA era un programa gubernamental que formaba parte de las políticas de reactivación de Roosevelt. Brindaba empleo a millones de estadounidenses por medio de la construcción de obras públicas. También ofrecía capacitación a personas que carecían de experiencia laboral. (N. de las T.)

Hamer: Bueno, intenté inscribirme por primera vez en Indianola. Fui a Indianola el 31 de agosto de 1962; fui para intentar inscribirme. Cuando llegamos ahí... éramos dieciocho los que fuimos ese día... así que cuando llegamos ahí, había personas con armas y mucha gente que nos parecía rara. Pasamos a la oficina del secretario del circuito electoral, y nos preguntó qué queríamos; y le dijimos lo que queríamos. Queríamos intentar inscribirnos. Nos dijo que teníamos que salir todos excepto dos personas. Así que fui una de las dos personas que se quedaron adentro, para tratar de inscribirnos, junto [con] otro joven que se llamaba Ernest Davis. Nos quedamos para dar la prueba de alfabetización. Así que el que se encargaba de la inscripción me dio la sección dieciséis de la Constitución de Misisipi. Me la señaló en el libro y me dijo que la mire y, después de eso, que la copie justo como estaba en el libro: poner un punto donde había un punto, una coma y todo eso. Después de que la copié, me dijo que escriba debajo de eso una interpretación razonable, o sea, interpretar lo que había leído. Eso fue imposible. Intenté escribirlo, pero ni siquiera sabía qué significaba, y mucho menos cómo interpretar lo que había leído.

McMillen: Ni los abogados saben qué significa.

Hamer: Bueno, yo no sabía.

McMillen: ¿Y qué pasó después? La arrestaron a usted, ¿no?

Hamer: Bueno, cuando estábamos volviendo a Ruleville, nos detuvo un policía de la autopista del estado junto con la

policía urbana, y nos dijeron que nos bajáramos del autobús. Bajamos del autobús, y después nos dijeron que subiéramos de nuevo y que nos volviéramos a Indianola. Nos subimos de nuevo y volvimos a Indianola. Cuando llegamos a Indianola, arrestaron a uno de los hombres que estaba con nosotros, Lawrence Guyot. Lo arrestaron, y después le dijeron al hombre que nos había llevado hasta ahí que su autobús era demasiado amarillo<sup>3</sup>. Le dieron una multa de cien dólares, pero, al final, la redujeron a treinta. Teníamos suficiente dinero para pagar la multa y llegar a Ruleville.

McMillen: Pero ¿usted no fue a la cárcel esa vez?

Hamer: Esa vez no. Solamente nos volvimos. Arrestaron solo a una persona, que era el hombre que iba con nosotros.

McMillen: Ahora volvamos a la primera vez que oyó hablar del voto. ¿Robert Moses y la gente del Student Nonviolent Coordinating Committee [Comité Coordinador Estudiantil por la No Violencia]<sup>4</sup> fueron los que hablaron del tema?

Hamer: Sí, fueron ellos.

McMillen: Ya veo. Él [Moses] estuvo ahí en persona, ¿lo conoció ahí?

---

<sup>3</sup> Los vehículos particulares no pueden estar pintados de amarillo pues ese color está reservado para los transportes escolares. (N. de las T)

<sup>4</sup> El Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC) era una de las organizaciones principales del [movimiento por los derechos civiles](#). La organización utilizaba la [acción directa](#) y pacífica para poner fin a la segregación y otras formas de racismo. (N. de las T)

Hamer: Yo estaba con ellos en el autobús el día que nos fuimos a inscribir.

McMillen: ¿Con Robert Moses?

Hamer: Sí.

McMillen: Pero volviendo a la primera vez que usted oyó hablar de eso en la escuela, mucho antes de que tratara de inscribirse, cuando oyó hablar del voto por primera vez...

Hamer: ¿En la iglesia?

McMillen: Sí, en la iglesia. ¿Robert Moses fue el que habló de eso?

Hamer: Robert Moses y otro hombre llamado Jim Foreman hablaron del voto. Jim era del Student Nonviolent Coordinating Committee. Nos dijo que teníamos derecho a votar. Había otro hombre de CORE, Congress of Racial Equality, [Congreso por la Igualdad Racial]<sup>5</sup>, y se llamaba David Dennis. Esa noche, todos ellos hablaron de votar, y, después de que hablaron, me pareció que tenía mucho sentido y quise intentarlo.

McMillen: ¿Le dijo que si intentaba votar en Misisipi podía llegar a ser peligroso?

Hamer: No nos dijeron que podía ser peligroso.

McMillen: ¿A usted le parecía peligroso cuando intentó inscribirse por primera vez?

---

<sup>5</sup> El Congress of Racial Equality (CORE) era una de las organizaciones del movimiento por los derechos civiles, cuyo objetivo era la igualdad para todas las personas cualquiera fuera su raza, credo, sexo, edad, discapacidad, etcétera. (N. de las T.)

Hamer: Me dio la sensación de que [sí]; no sé por qué, pero me dio esa sensación porque a la mañana cuando me fui de casa para ir a inscribirme ese día, llevé un par de zapatos de más y un bolso porque dije: “Si me arrestan o algo, tendré un par de zapatos de más para usar”. Así que tuve la sensación de que podía llegar a pasar algo; pero no sabía. No sabía que iba a ser tan complicado como terminó siendo. Pero tenía la sensación de que quizá nos iban a arrestar.

McMillen: ¿Qué pasó cuando volvió? ¿Pasó algo? ¿Perdió su casa?

Hamer: Bueno, cuando volvimos, fui al lugar donde había estado viviendo los últimos dieciocho años, y el dueño de la plantación había hablado con mi marido y le había dicho que tenía que irme de ahí. Mi hijita, la hija que crié, se me acercó y me avisó que el dueño de la plantación estaba enfurecido y que quizá iba a tener que irme. Así que mientras mi esposo hablaba, yo estaba en la casa. El dueño de la plantación fue hasta ahí y le preguntó a mi esposo si yo había vuelto. Él [mi esposo] le dijo que sí. Me levanté y fui hasta la galería de la casa, y él me [preguntó] si Pap me había contado lo que él le había dicho. Le dije: “Sí, me dijo”. Y él dijo: “Bueno, lo digo en serio, tendrás que volver y cancelar tu inscripción, o si no, tendrás que irte de aquí”. No le dije nada que le faltara el respeto, pero no lo podía entender. Le contesté de la única manera que pude y le dije que no había ido a inscribirlo a él; sino a mí misma. Cuando le dije eso, pareció que se enfurecía todavía más.

McMillen: ¿Así que usted se tuvo que ir enseguida?

Hamer: Me tuve que ir esa misma noche.

McMillen: ¿Su esposo se quedó para terminar con la cosecha?

Hamer: Se quedó porque él [el dueño de la plantación] le dijo a la mañana siguiente que si se iba, entonces no nos daría nuestras cosas. Pero, bueno, si lo ayudaba a cosechar, nos daría el resto de nuestras cosas.

McMillen: ¿Ese dueño de la plantación había sido justo con ustedes antes, o no?

Hamer: No había sido muy justo, esa fue una de las razones por la cual me parecía importante intentar inscribirme, porque él no había sido justo. Para ese momento ya habíamos trabajado en ese... yo había trabajado allí durante dieciocho años. Mi marido había estado allí desde antes que yo llegara. Habíamos trabajado durante un tiempo con el padre, pero al parecer, el padre había sido mejor persona que el hijo.

McMillen: ¿Qué tipo de trabajo llevaba a cabo en la plantación?

Hamer: Bueno, fui la encargada de pesar las cosechas<sup>6</sup>, y, después, también fui aparcera.

McMillen: ¿A dónde fue después, señora Hamer, después de que tuvo que dejar la casa de la plantación?

---

<sup>6</sup> Fannie Lou Hamer pesaba lo que había recolectado cada aparcero durante el día y calculaba el pago según el peso. (N. de las T.)

Hamer: Me vine aquí al pueblo, justo enfrente de la autopista principal, y me empecé a quedar con unas personas, los Tucker. Después, mi esposo se asustó y me llevó a la casa de mi sobrina. Y después de que me llevó ahí, ellos balearon la casa de esa gente donde me había quedado... balearon la casa.

McMillen: ¿La casa de los Tucker?

Hamer: Sí, la casa de los Tucker.

McMillen: Así que después de eso, la rechazaron; ¿fracasaron sus esfuerzos para inscribirse?

Hamer: Sí, fracasaron.

McMillen: ¿Y cuándo consiguió inscribirse finalmente?

Hamer: Bueno, después de que volví a Ruleville, fui al condado de Tallahatchie y me quedé un tiempo ahí. Después de que mi esposo se asustó tanto, me fui al condado de Tallahatchie y me quedé un tiempo. Cuando volví, nos mudamos aquí a Ruleville al 626 de la calle East Lafayette. Nos mudamos el tres de diciembre, y el cuatro de diciembre volví para dar de nuevo la prueba de alfabetización.

McMillen: ¿En mil novecientos sesenta y dos?

Hamer: En mil novecientos sesenta y dos, el cuatro de diciembre. Era un lunes. Y el que se encargaba de la inscripción me dio otra sección de la Constitución. [Era] la sección 49 de la Constitución de Misisipi, que trataba acerca de la cámara de representantes. Me dijo que la copie y que

dé una interpretación razonable de eso. La copié, pero como habíamos conseguido un [ejemplar] de la Constitución de Misisipi, la habíamos podido estudiar. Alguna gente del Student Nonviolent Coordinating Committee nos ayudó a intentar interpretarla, así que esa vez pude dar una interpretación bastante razonable. Cuando volví en enero para ver cómo me había ido, me enteré de que había aprobado la prueba de alfabetización. Así que solo tuve que dar la prueba dos veces.

McMillen: Ya veo. Así que después votó. ¿Cuándo votó por primera vez?

Hamer: Bueno, la primera vez que intenté votar, no pude votar en realidad. Fui a votar... era una elección primaria porque fue en agosto. Fuimos a votar ese día, y no tenía los dos recibos del impuesto de capitación. No había estado pagando el impuesto, y no tenía los dos años previos que requerían. Me dijeron que no podía votar porque no tenía dos recibos del impuesto de capitación.

McMillen: Así que no pudo votar esa vez. ¿Cuándo votó finalmente?

Hamer: La primera vez que voté, me voté a mí misma, porque me había postulado como representante al Congreso. El primer voto fue para mí.

McMillen: ¡Ah, mire usted! ¿En qué año fue?

Hamer: Fue en 1964.

McMillen: ¿Y contra quién se postulaba?

Hamer: Jamie Whitten.



McMillen: Jamie Whitten, en 1964. ¿Y cuándo se involucró de forma activa en el movimiento por los derechos civiles, además de intentar votar? ¿Cuándo empezó a trabajar en el movimiento por los derechos civiles?

Hamer: Bueno, pasó todo al mismo tiempo, porque no bien me echaron de la plantación, empecé enseguida a trabajar en la inscripción de votantes. Ocurrió todo al mismo tiempo más o menos. No tenía nada más que hacer.

McMillen: ¿Trabajaba para el SNCC?

Hamer: Trabajaba para el SNCC. En realidad, no solo trabajaba para el SNCC, sino también para COFO, Council of Federated Organizations [Consejo de Organizaciones Federadas]<sup>7</sup>, así que todas las organizaciones estaban juntas. Pero primero me contrató el SNCC.

McMillen: ¿Y le pagaban diez dólares a la semana si es que tenían dinero?

Hamer: Si tenían el dinero, claro.

McMillen: ¿El SNCC tenía ese dinero normalmente?

Hamer: No cuando recién empecé.

McMillen: ¿Y cómo vivían usted y los otros activistas del SNCC con tan poco dinero?

Hamer: Bueno, en realidad apenas sobrevivíamos, porque la mayoría del tiempo no teníamos nada. Unos amigos nos ayudaban con el dinero, y ese hombre del que le hablé para que usted le haga una entrevista, él era como un padre para mí, porque ellos trataban de pagar nuestras cuentas de gas y las otras cuentas importantes.

McMillen: ¿Cómo se llamaba?

Hamer: Amzie Moore.

McMillen: Amzie Moore. Hable de lo que hacía como activista para inscribir votantes durante las primeras etapas.

Hamer: Bueno, era difícil porque íbamos a un lugar, entrábamos a un lugar para inscribir votantes, y hablábamos con la gente. Caminábamos por las calles en distintas zonas, y les decíamos que íbamos a volver al día siguiente. Pero al día siguiente, alguien los había presionado ya y no querían hablar con nosotros, y ese tipo de cosas. Algunos días era indignante, otros días era muy decepcionante. Muy decepcionante. Después, íbamos a las iglesias y, muy de vez en cuando, ellos incendiaban iglesias. Nos enfrentábamos a ese tipo de cosas.

McMillen: ¿Quiénes presionaban a las personas con las que había hablado?

Hamer: Bueno, usted sabe, por ejemplo los dueños de las plantaciones. Los blancos los presionaban, y después les hablaban. Los intentábamos convencer con alimentos también. Tratábamos de que la gente pudiera obtener productos básicos; todo

<sup>7</sup> El *Council of Federated Organizations* (COFO) era una coalición de las organizaciones más importantes del movimiento por los derechos civiles en Misisipi. Su propósito era coordinar la inscripción de votantes y realizar otras actividades por los derechos civiles. (N. de las T.)

eso iba de la mano, porque en ese momento las cosas eran muy difíciles.

McMillen: ¿Y qué pasaba con el Citizens' Council [Consejo de Ciudadanos]<sup>8</sup>? ¿Qué hacían para impedirles que inscribieran a los votantes, o acaso no estaban activos en ese momento?

Hamer: Sí, sí, estaban activos. Por supuesto, nosotros no sabíamos qué grupo hacía cada cosa. Lo único que sabíamos era que nos iban a hostigar y que, por la casa, iban a pasar autos cargados con hombres blancos, y camiones con armas colgadas en la parte de atrás. Ellos a veces se paseaban por las calles con perros. Y nosotros sabíamos que eso quería decir algo, pero no sabíamos qué grupo era.

McMillen: Usted no tuvo mucha suerte en esos primeros años de inscripción de votantes, ¿no es así?

Hamer: No, fue muy difícil.

McMillen: ¿Cuánta gente calcula que llevó a inscribirse?

Hamer: No muchos, pero esos pocos querían ir. Llevábamos algunos, y después los presionaban, y ellos volvían y retiraban su nombre. De vez en cuando, llevábamos algunos que no querían venir. Y ellos les daban una especie de, diría yo, castigo ejemplar a los que decían que no iban a dar marcha atrás. Nos castigaban al máximo para que otras personas se sintieran intimidadas, para evitar que fueran.

<sup>8</sup> El *Citizens' Council* era una red vinculada con las organizaciones partidarias de la supremacía blanca. Apoyaban la segregación de los establecimientos escolares. (N. de las T.)

McMillen: ¿Quiénes se sentían más libres de ir entre la gente negra, los mayores o los jóvenes o los que trabajaban por cuenta propia?

Hamer: Bueno, en esta zona, era más gente de mi edad que gente joven. Siempre... el movimiento en esta zona siempre ha sido de gente adulta. Nunca el movimiento tuvo mucha fuerza entre los jóvenes en esta zona y todavía es así. La gente que va al frente, en su mayoría, es gente más grande.

McMillen: ¿Por qué piensa que ocurre eso?

Hamer: Realmente no lo sé, pero desde que se inició el movimiento aquí, por ejemplo el hermano Joe MacDonald, que ya murió, y el señor Herman Sissum, la señora Hattie Sissum, la señora de Joe MacDonald, todos ellos eran gente mayor. Son más grandes que yo, pero ellos fueron los que fueron al frente y se mantuvieron firmes. Personas como el hermano Joe MacDonald se mantuvo ahí hasta que murió, soportó todo tipo de presión, porque la noche que balearon la casa de los Tucker, balearon su casa y la de los Sissum también. Balearon a dos niñas esa noche en la casa de los Sissum, pero ellos se mantuvieron firmes. Y eran gente grande.

McMillen: No me lo imaginaba; pensaba que la mayoría eran muy jóvenes.

Hamer: No, los jóvenes [que] trabajaban con nosotros, eran los del SNCC. Pero toda la actividad [que] estaba en marcha la hacía la gente grande de esta región.

McMillen: En esos primeros años, ¿los que trabajaban en el SNCC eran

mayoritariamente negros o había trabajadores blancos?

Hamer: Al principio, eran todos negros. Después, empezaron a venir los blancos, así que eran blancos y negros.

McMillen: Usted mencionó el COFO. Asociamos el COFO con el Verano de la Libertad<sup>9</sup>, pero el COFO en realidad comenzó antes, ¿no?

Hamer: Sí, sí. Comenzó antes.

McMillen: ¿Usted sabe algo sobre el origen de COFO y cómo empezó y cuándo?

Hamer: Bueno, no sé exactamente cuándo comenzó, a qué hora comenzó, lo que sé es que había organizaciones como el SNCC y la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP) y CORE que decidieron juntarse y formar COFO, que aglutina a todas las organizaciones, para que no tuviera el nombre de una sola. De todas maneras, en ese momento, el SNCC estaba haciendo la mayoría del trabajo.

McMillen: Por lo general, COFO era el SNCC.

Hamer: Así es, así es.

McMillen: Se ha dicho que la mayoría o muchos de los que trabajaban para el SNCC, y muchos de los voluntarios de COFO

<sup>9</sup> En 1964, el COFO organizó un proyecto llamado *Freedom Summer* que buscaba registrar a los negros para votar en Misisipi, uno de los estados más opresivos para los ciudadanos afroamericanos. Miles de militantes del norte del país, sobre todo blancos, viajaron al sur segregacionista para inscribir a los negros para votar. Entre ellos, los judíos Michael Schwerner, de 24 años, y Andy Goodman, de 20, ambos de Nueva York, y el activista negro James Chaney, de 21, de Meridian, Misisipi. (N. de las T.)

también, pensaban que el Departamento de Justicia con Bobby Kennedy les iba a dar protección a los que trabajaban por los derechos civiles y por el derecho al voto. ¿Usted creía eso, que la gente del Departamento de Justicia iba a mantener alejados a la policía blanca y al Ku Klux Klan y a la gente del Consejo, y les iba a dar protección durante sus intentos por ejercer el derecho al voto?

Hamer: Yo pensaba que sí, pero nunca nos dieron ninguna protección. Y sabe, nosotros presentábamos demandas cuando hostigaban a las personas para que los metieran presos. Íbamos a los tribunales y todo eso, pero en verdad nunca nadie... salvo el FBI. Me imagino que usted los conoce también. Eran las únicas personas que mandaban [a] investigar algo, después de que ese algo ya había pasado.

McMillen: Yo sé del FBI, pero para que quede registrado, ¿el FBI era amigo de la gente negra o usted diría que eran más amigos del *establishment* blanco?

Hamer: Pienso que eran más amigos del *establishment* blanco que de la gente negra. Todavía pienso lo mismo.

McMillen: Todavía siente lo mismo. Pero al principio, usted pensaba que como trabajaba por el derecho al voto, la Justicia le daría apoyo o algún tipo de ayuda, y que John Doar o el señor Marshall...

Hamer: Sí, de hecho, nos pusimos en contacto con el Departamento de Justicia, el señor Doar, y el fiscal general en ese momento era el senador Kennedy. Yo realmente creía que... creía con todo mi

corazón... que ellos nos iban a proteger. Durante cierto tiempo. Pasaron tantas cosas y no se hizo nada, y yo tenía como un sentimiento de desconfianza: ¿nos iban a proteger o no? Pero eso no impidió que hiciéramos lo que sentíamos que teníamos que hacer.

McMillen: Seguro. Entre ustedes, ¿cómo explicaban la renuencia del gobierno federal a apoyarlos en sus esfuerzos por obtener los derechos de todo ciudadano de Estados Unidos?

Hamer: Solamente lo hablábamos entre nosotros, y algunos finalmente se rendían y decían que no había nada que hacer. Ahí fue cuando vi un montón de gente, jóvenes negros y jóvenes blancos, disgustarse y desilusionarse con todo el sistema. Decían: “Nadie va a hacer nada” y todas esas cosas.

McMillen: Cuénteme acerca del Verano de la Libertad. ¿Qué estaba haciendo usted durante el verano de 1964? ¿Cómo era su actividad? Hable en general sobre ese verano en Misisipi.

Hamer: Era hacer lo mismo, inscribir votantes y hacer montones de reuniones para intentar que más gente se involucrara y convencer a más personas... adultos, porque, en esa época, no existía el voto de los jóvenes de dieciocho años. Tratábamos de que se inscribiera la mayor cantidad de adultos. Y eso es, principalmente, en lo que trabajamos todo ese verano: en inscribir votantes y lograr que se involucrara la mayor cantidad de personas.

McMillen: ¿Ustedes también tenían las Escuelas de Libertad<sup>10</sup>?

Hamer: Sí.

McMillen: ¿Qué hacían ahí?

Hamer: Se enseñaba, porque había un montón de personas que no sabían [leer]. Yo no iba mucho a las escuelas porque la mayoría del tiempo estaba viajando, yendo a reuniones en distintas regiones y en distintos lugares. Como que todos querían que fuera de lugar en lugar a hablar, y eso es lo que hacía.

McMillen: Claro, pero ¿las escuelas enseñaban la Constitución y daban instrucción acerca de la ciudadanía y el sufragio?

Hamer: Así es.

McMillen: También tenían centros comunitarios, ¿no?

Hamer: Así es; tenían centros comunitarios y algunos muchachos blancos, y los negros enseñaban en esas escuelas y daban clases de educación ciudadana porque en este Delta hay un alto grado de analfabetismo. Hay un montón de personas aquí que todavía no saben leer ni escribir.

McMillen: ¿Usted conocía a Andrew Goodman o a Michael Schwerner o a James Chaney?

---

<sup>10</sup> Durante el “Freedom Summer” de 1964, más de mil voluntarios de diferentes estados viajaron a Misisipi para colaborar en el registro de votantes y montar lo que se llamó “Escuelas de Libertad”, donde se daban clases de educación cívica. (N. de las T.)



Hamer: Conocía a Michael Schwerner y a James Chaney muy bien. No conocía a Andy tan bien como conocía a Mickey y a James Chaney.

McMillen: ¿Los vio poco antes de que los mataran?

Hamer: Yo había ido a Meridian para estar en una reunión a la que me habían invitado un par de semanas antes de que ellos fueran a Oxford, Ohio.

McMillen: Descansemos un minuto.

*La señora Hamer, que había estado enferma, pidió que se interrumpiera la entrevista en ese momento.*

\*\*\*

Transcripción -- Parte II

*Esta es una entrevista con la señora Fannie Lou Hamer en su casa en Ruleville, Misisipi, realizada para el Programa de Historia Oral de Misisipi de la University of Southern Mississippi. El entrevistador es Neil McMillen y la fecha es 25 de enero de 1973.*

McMillen: Señora Hamer, comencemos con su viaje a África. ¿Cuántos viajes ha hecho, y qué hizo en África?

Hamer: Uno solo. Yo nunca en mi vida había estado fuera del estado y, después de la convención de 1964, necesitábamos un descanso. Eran personas como Harry Belafonte, y no sé quién más estaba involucrado, que [nos] apoyaron e hicieron

posible que once de nosotros fuésemos a África. Solamente a ver África y tratar de... habíamos aprendido y escuchado tantas cosas sobre África. Yo no estaba segura si iba a tener miedo o qué, porque lo poco que habíamos leído sobre África era simplemente disparatado. En realidad no sabíamos; de verdad no sabíamos que eran nuestro pueblo. Aunque nos dábamos cuenta de que eran nuestros ancestros, no sabíamos cómo iban a actuar. Entonces, para llegar a África, paramos [en]... creo que era Dakar. Subimos a un avión ghanés y volamos hasta Conakry, Ghana<sup>11</sup>. Y fue... yo nunca había visto una azafata negra en un avión. Cuando vi que de la cabina salía un hombre negro, enseguida me di cuenta de que iba a ser diferente de lo que yo había estado [acostumbrada], de lo que me habían enseñado. Y era diferente. Bueno, cuando llegamos al aeropuerto, ahí estaba el presidente Secre Toure, y había una delegación para darnos la bienvenida<sup>12</sup>. Después de que nos ubicaron donde nos íbamos a quedar [como] invitados del gobierno... después de que llegamos... todos nos bañamos y nos cambiamos, el gobierno estaba ahí, y el presidente estuvo ahí en menos de una hora después de que llegamos. Fue realmente sorprendente. Vi algunas de las personas más inteligentes, entiende, porque yo nunca en mi vida había visto gente negra que administrara bancos. Nunca había visto a ningún negro detrás del mostrador en un banco. Nunca en mi vida había visto a nadie negro en el gobierno.

<sup>11</sup> En realidad Conakry se encuentra en Guinea. (N. de las T.)

<sup>12</sup> Ahmed Sékou Touré. (Farnah, 1922 - Cleveland, 1984) Político guineano que fue el primer presidente de la República de Guinea. (N. de las T.)

Entonces, fue todo una revelación para mí. Estaba aprendiendo algo por primera vez. Porque, en ese momento, sentí que nunca, nunca iba a sentirme avergonzada de mis ancestros y de mis orígenes. Aprendí muchísimo. Me enseñó mucho estar allí. Por la bienvenida, y por la vergüenza que sentimos aquí en este país, ellos no la sienten allí. En los escenarios y todo ese tipo de cosas, nos han hecho sentir vergüenza de tantas cosas de las que ellos no se sienten avergonzados. Y no son sucios, son personas inocentes, entiende, son pura inocencia, son personas casi tan puras como nuestros niños pequeños. Porque esa es casi la cosa más verdadera que tenemos en este país en este momento, son los niños pequeños. [Ellos] no dicen mentiras. Si creen que eres feo, te lo dicen. Y si piensan que has cometido un error, los niños dicen lo que sienten. Era ese tipo de... era honestidad verdadera.

McMillen: Natural.

Hamer: Natural, ser ellos mismos y no tener que fingir ser alguien más. Y eso fue realmente hermoso para mí.

McMillen: Estoy seguro de que fue una experiencia muy emotiva para usted.

Hamer: Sí, así fue. A veces, sentía... íbamos a la noche porque ellos tenían un programa de dos semanas en lo que ellos llamaban una rambla [*promenade*] o algo así, y nosotros íbamos y nos sentábamos. Después, cuando el presidente llegaba a la noche a sellar esa amistad, ya fuese con un hombre o una mujer, él los besaba en ambos lados de la cara, los besaba de un lado y después los besaba del otro lado. Si

un hombre besara a otro hombre aquí, uno escucharía todo tipo [de cosas], pero ellos no le prestan atención a eso. Yo estaba realmente orgullosa de ver esa clase de honestidad cuando los hombres sellaban su amistad con otros hombres. Y simplemente pensaba que Secre Toure fue uno de los tipos más fascinantes que he conocido. Cuando él hablaba... yo no entendía francés. Pero Bob Moses y también Jim Foreman traducían constantemente y podíamos entender lo que decían. Todo, cuando iba a lo que nosotros aquí llamamos zona rural... íbamos allí y siempre había algo que teníamos en común. África para mí, antes de volverme, era como salir a Greasy Street en Ruleville.

McMillen: ¿Tan así?

Hamer: Era como...

McMillen: ¿Si estuviera en casa?

Hamer: Sí. Sabe, era como... yo me hice de amigos allí y discutía con ellos y ¡no sabíamos de lo que estaba hablando cada uno! Pero nos comunicábamos. Y me encantaba. Realmente me encantó cada detalle. Pero había una cosa que pensaba mientras estaba allí. Pensaba que como yo vivo aquí en Estados Unidos, algunos de mi familia pudieron haberse quedado y estar viviendo allí. Y no los puedo entender y ellos no me conocen y yo no los conozco porque todo lo que teníamos nos fue arrebatado. Y como que me enoja; me enojaba pensar por qué nos tuvo que pasar eso a nosotros. Nos despojaron y nos robaron nuestros orígenes, nos dejaron sin nada. Porque, cuando llegamos aquí, de alguna manera no éramos ni blancos ni de

color y eso nos hizo sentir que éramos negros<sup>13</sup>. Lo único que sabemos sobre nosotros mismos son los nombres que los dueños de esclavos nos pusieron, y eso fue un crimen de verdad.

McMillen: ¿O sea que usted no tiene idea de qué parte de África viene?

Hamer: No sé nada. Yo sabía que mi madre... mi abuela fue esclava. Pero no conozco las partes de África. Pero eso no quiere decir... lo que digo, que si alguna vez tengo la posibilidad, voy a volver a África. Me voy a quedar en este país porque yo soy parte de este país. Pero creo que, en algún punto, habría sido bueno si nos hubiesen hecho esclavos pero nos hubiesen permitido mantener nuestras raíces. Porque uno nunca sabe... la señorita Gentz, de aquí nomás, quizá es pariente de un rey, de una familia de un rey de África. Y eso es, en parte, lo que me molesta, que había personas allá que podrían haber sido mis ancestros verdaderos. Una vez vino a visitarme alguien de Sierra Leona, África, y todo el tiempo decía: "Usted hace los mismos gestos que hacía mi madre, actúa igual que mi madre", y hay algo en eso que nos une. Y si bien uno no se quiere quedar [allá], volvería de visita. Siempre he querido volver. Es como visitar a alguien de mi familia, y es mi pueblo.

McMillen: Claro que sí. La gente que conoció en África, sus amigos nuevos, ¿qué sabían acerca de Estados Unidos y qué pensaban de este país?

Hamer: No sabían mucho de nada, porque les traducían... hablaban el idioma que hablaban... era como que todo estaba bien en Estados Unidos; que éramos felices y no teníamos ningún problema. Otra cosa que vi allí, vi un libro... era 1964... y ese libro tenía a Bob Moses y a otro hombre sentados en un mostrador, y esa foto demostraba cómo había progresado el Sur en cuanto a integración. No se podía creer, a la gente le lavaban el cerebro allí. No estoy bromeando. Les lavaban el cerebro como nos lo lavaban a nosotros aquí.

McMillen: ¿O sea que la gente de África no sabe cómo son las cosas?

Hamer: No, no sabían. No saben, venían corriendo y nos mostraban esa foto. Y cuando Bob Moses vio la foto, se volvió tan loco que... se enojó mucho porque, en esa época, usted sabe cómo eran las cosas.

McMillen: Sí que lo sé.

Hamer: Usted sabe cómo eran las cosas en 1964. Aunque anoche yo casi que... no lo podía creer. Fui a una reunión de padres y maestros anoche. Y había un grupo grande de blancos, justo en el medio de Central High... el director es negro... estaban sentados juntos. Eso demuestra que es posible. Y había niños pequeños, y había chicos más grandes, y los padres estaban ahí anoche. Entonces, yo sé que si este país... si simplemente dejaran, si simplemente dejaran tranquilos a los niños, sería muchísimo mejor. Sería muchísimo mejor. Para que odien, a los chicos hay que enseñarles a odiar.

<sup>13</sup> Lo que quiere dar a entender es que se sentían parias, negros sin ningún valor, negros de porquería. (N. de las T.)

McMillen: Como en Memphis. A los niños no les permiten ir a las escuelas nuevas<sup>14</sup>. A ellos les gustan esas escuelas, pero los otros niños no pueden ir, los padres no se lo permiten.

Hamer: Y siempre va a haber algunos que se opongan y digan: “Está bien y no voy a hacer nada distinto”. Como pasa aquí en las escuelas de Ruleville. Ojo, no estoy diciendo que todos aquí en Ruleville y el condado de Sunflower vayan a las escuelas de Ruleville, pero había unos cuantos padres allí y estaban con sus hijos anoche. Habían enviado cartas para invitar a todos los padres a que vinieran y los maestros se iban a encontrar con ellos, iban a tener una reunión, a hacer preguntas, visitar las aulas, hablar con los maestros. Yo creo que estuvo muy bueno.

McMillen: ¿Qué ha pasado en las escuelas de Ruleville? ¿La mayoría de los niños blancos...

Hamer: Se fueron.

McMillen: Se han ido y han...

Hamer: La mayoría se ha ido.

McMillen: ¿Algunos están volviendo ahora?

Hamer: Algunos, creo, están volviendo. Nunca vi. Nunca vi esa cantidad de padres, padres blancos, en una reunión de la Asociación de Padres y Maestros (PTA)<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Las escuelas integradas. (N. de las T.)

<sup>15</sup> El propósito de la Parent Teacher Association (PTA) es procurar el bienestar de los niños y los jóvenes en el hogar, la escuela, la comunidad y el lugar de culto religioso. También estrechar las relaciones entre el hogar y la escuela para que padres y maestros puedan

McMillen: ¿Qué ocurrió en esa reunión de la PTA?

Hamer: Tenían un orador que no sabía mucho del tema. Era un tipo del Ejército. Una de las cosas que quizá... que yo diría que no estuvo tan buena, no tengo una muy buena opinión del Ejército. Pienso que hemos hecho un montón de cosas que no teníamos que hacer. Y él dio un discurso, dio una charla, y mostró una película. Después de eso... era un sargento... algunos de los maestros negros y el director negro se levantaron y dijeron algo. Pero el tipo no sabía hablar, ¡no sabía hablar para nada!

McMillen: ¿Qué preguntas hicieron los padres blancos sobre la escuela?

Hamer: Qué había pasado. Después de que terminó la reunión anoche, pedían que uno fuera a la escuela con su hijo... cada uno a ver al maestro. Y uno tenía la posibilidad de ir, y ahí había un maestro negro y un maestro blanco. Y uno tenía la posibilidad de hablar cara a cara con el maestro sobre su propio hijo. Después, el programa... mi hijita más grande es un poco lenta en la escuela. Creo que lo que realmente pasó... justo en el momento en que ella más me necesitaba, yo estaba viajando mucho. Y no es como... dejar a un chico solo no es como tener a alguien que esté constantemente con él. Entonces, ella era lenta, pero ha progresado, está en el programa Distar, pero no es retrasada. Simplemente es lenta porque no había nadie en casa para enseñarle mucho. Y me estaban explicando y yo miré el boletín... cuando ella entró a la

cooperar en forma inteligente en la educación del niño. (N. de las T.)



escuela, no sabía cómo deletrear su nombre, ni ninguna de esas cosas, y ahora está entre las dos mejores de la clase. Ellos tienen cinco niveles, y ella está arriba de todo ahora, y ellos decían que esperaban que siguiera el año que viene, pero quizá la pongan en la parte pública y entonces no va a estar en el Distar. Pero yo realmente creo que hubiese sido bueno si un montón de otros niños hubiesen estado en el programa Distar. De verdad les enseñan a los chicos.

McMillen: Dígame, ¿qué es Distar?

Hamer: Se llama Distar, D-I-S-S-T-A-R-E, Distar.<sup>16</sup> Y bueno, hay tres maestros, pero no con un montón de niños, y tienen el tiempo, el coraje y la paciencia, y tienen tiempo para dedicarle a los chicos.

McMillen: O sea que realmente hacen algo.

Hamer: Realmente hacen algo, y mi hijita ahora se sienta y lee las cosas que aparecen en la televisión y sabe todas las letras, y es buena en aritmética. Ellos decían que era muy buena en aritmética.

McMillen: ¿Le gusta Plaza Sésamo? ¿Lo mira?

Hamer: Mira Plaza Sésamo, pero pasó mucho tiempo hasta que pudimos tener Plaza Sésamo. Y después de que llegó a Jackson... sabe, la gente de esta región no puede ver Plaza Sésamo a menos que tengan cable, y no todos tienen cable. Pero Plaza Sésamo es un muy buen programa.

McMillen: Nosotros tuvimos problemas con mi hijo de cuatro años. Él no se podía quedar sentado quieto durante mucho tiempo para verlo hasta hace un par de meses. Pero creo que no le gusta que le hagan creer que está jugando cuando en realidad está aprendiendo. Espera divertirse y, de repente, se ponen a enseñarle cómo deletrear o le enseñan los números ¡y él se pregunta si eso está bien!

Hamer: Sí, la mayoría de los niños pescan ese tipo de cosas. Pero yo creo que Plaza Sésamo es uno de los mejores programas que ha habido en la televisión. Realmente lo creo.

McMillen: Volvamos a la Comisión de Credenciales<sup>17</sup> de 1964. Usted testificó.

Hamer: Sí.

McMillen: ¿Qué fue esencialmente lo que usted les dijo? ¿Podría de alguna manera resumir su testimonio?

Hamer: Bueno, toda la cosa giraba en torno a lo que me había pasado cuando intenté inscribirme. De eso se trataba todo. Todo el discurso giraba en torno a mi intento de inscribirme y lo que me había pasado después. De eso es de lo que hablé.

McMillen: Y usted me dijo en una entrevista anterior, y hay varias entrevistas, una con la señora Ponder, creo...

Hamer: Sí.

<sup>16</sup> *DISTAR* era un modelo especial para acelerar el proceso de aprendizaje de alumnos de escuela primaria desfavorecidos por condiciones histórico-sociales. (N. de las T.)

<sup>17</sup> El propósito era comparecer ante la Comisión de Credenciales de la Convención Nacional Demócrata el 26 de agosto para probar la discriminación hacia los negros por parte del Partido Demócrata de Misisipi. (N. de las T.)

McMillen: Y eso es fundamentalmente lo que usted dijo...

Hamer: Eso fue.

McMillen: Bien.

Hamer: Cuando yo testifiqué...

McMillen: No hace falta entrar nuevamente en ese tema. ¿Por qué no aceptó lo que el Doctor King y Phillip Randolph y Hubert Humphrey<sup>18</sup> y todos los otros querían que aceptara? ¿Por qué no aceptó esos dos delegados<sup>19</sup>?

Hamer: Bueno, para mí... y quizá suene raro y extraño, pero para mí ¡eso no era nada!

McMillen: Estoy de acuerdo con usted.

Hamer: No era nada, y ese fue el comienzo de mi aprendizaje de la política. Ahora, aprendí todo de la política... bueno, así era la política en 1964 en Atlantic City, Nueva Jersey. Nunca me voy a olvidar de lo que nos hicieron pasar. Yo por ser ama de casa y nunca haber estado en contacto con la política, o ninguna de esas cosas, porque yo

<sup>18</sup> Asa Philip Randolph, era un sindicalista que también actuaba en el Movimiento por los Derechos Civiles. Hubert Horatio Humphrey II fue un político y senador estadounidense. Vicepresidente de los Estados Unidos entre 1965 y 1969. Kennedy fue asesinado en 1963 y reemplazado por Lyndon Johnson, viejo amigo de Humphrey en el Senado. En la Convención Demócrata de 1964, celebrada en Atlantic City, el presidente Johnson pidió a los delegados que nominaran al senador Humphrey para la vicepresidencia. La fórmula Johnson-Humphrey arrasó en las elecciones de noviembre superando el 60% de los votos. Edwin King era uno de los miembros originarios de la delegación del Freedom Democratic Party de Misisipi. (N. de las T.)

<sup>19</sup> Los demócratas enviaban una delegación a Chicago con sólo dos delegados negros, aunque los negros constituían el 40 por ciento de los 240.000 votantes registrados en Misisipi. (N. de las T.).

era solamente una ama de casa, una granjera, y ellos no podían entender por qué teníamos que... nosotros no queríamos hablar con las palabras de otros. Entonces, ellos primero empezaron como a inculcarnos eso cuando nos decían que el Doctor King... el Doctor King... es extraño también porque al principio él había dicho que lo que estábamos haciendo estaba bien y que nos ayudaría a llevarlo a cabo. Pero empezaron a presionar a distintas personas, sabe. Como el presidente Johnson, yo los escuchaba hablar sobre el gran funeral, pero nunca me voy a olvidar de él tampoco. Porque cuando yo estaba testificando, había un hombre ahí, a nuestro lado, que me dijo que él dijo que sacaran... que le dijeran a la gente con las cámaras "que dejaran de filmar a esos negros de Misisipi" porque todo el mundo estaba escuchando demasiado.

McMillen: ¿Johnson dijo eso?

Hamer: El presidente Lyndon Baines Johnson. Tengo un libro por aquí sobre eso. Pero había alguien muy cerca que sabía qué estaba pasando y que dice que él dijo: "Saquen las cámaras"... porque me enteré después que hombres y mujeres de todo el país lloraban cuando yo estaba testificando... porque mientras hablaba, yo lloraba también. Pero bueno, igualmente después de eso pienso que el presidente se enojó, especialmente con la delegación negra y con lo que las cámaras habían filmado. Pero se nos ha victimizado tanto que nosotros no veíamos lo que estaba pasando. Entonces, me llevaron a una reunión y, en esa reunión, me dijeron que si nosotros no llegábamos a un acuerdo sobre

los dos delegados no comprometidos, que el vicepresidente... porque Johnson había puesto a Humphrey en ese mismo momento y le dijo que si no podía calmarnos, no lo iba a dejar ser su candidato a la vicepresidencia. Esa era la política a la que estábamos expuestos. Después, hicieron una reunión con todos los demás excepto nosotros de Misisipi y decidieron que nos iban a decir qué hacer. Y cuando volvimos a esa iglesia, a la reunión en esa iglesia, ellos decían lo que decía el Doctor King, James Foreman, Roy Wilkins, y había otra gente poderosa, y el senador Humphrey.

McMillen: ¿Randolph?

Hamer: Sí y Bayard Rustin. Y yo digo: “Yo no sé nada de esta gente”. Nosotros creíamos que teníamos derecho... porque éramos nosotros, porque era nuestra propia delegación, y la delegación era de Misisipi... teníamos el derecho de tomar nuestras propias decisiones. ¡No ellos! Ellos no podían entender cuando nos rebelamos y nos negamos, ¿sabe? Porque si nos daban dos delegados no comprometidos, era lo mismo que nada.

McMillen: Obviamente. No era un acuerdo.

Hamer: No era nada. Entonces, casi nos peleamos una vez. Porque yo le dije al Doctor Henry [que] si él no les hacía entender que nosotros no íbamos a aceptar ningún acuerdo, se las iba a ver conmigo. Entonces sale... y no tuvo otra opción porque los seis u ocho que éramos, incluidos él y yo, estábamos tan locos que no les íbamos a permitir que nos engañaran de esa manera, y me sentí mejor.

McMillen: Y sí, ¿cuál era la posición del Doctor Henry al principio? ¿Estaba dispuesto a llegar a un acuerdo?

Hamer: Sí, el Doctor Henry... después de que no pudieron manipularme a mí, intentaron convencer al Doctor Henry y al Reverendo Edwin King. Y ellos iban a aceptar. ¡Ellos iban a salir y aceptarlo!

McMillen: ¿King también estaba dispuesto a aceptarlo?

Hamer: Sí.

McMillen: ¿Edwin King?

Hamer: Exacto. ¿Sabe? Yo vi en 1972 esa Convención Nacional Demócrata en Miami, Florida. Estaba muy indignada. Me sentía indignada porque la gente que estaba con los Loyal Democrats [Demócratas Leales] no sabe lo que es el sufrimiento y no sabe de qué se trata la política. Es un grupo nuevo de gente. Porque, quiere que le diga, en este momento, lo mejor que puede pasar en el estado de Misisipi es el Freedom Democratic Party [Partido Demócrata Libertad]. Y, en algunas regiones, ya están... como en el condado Holmes. Ahí está el Freedom Democratic Party de Misisipi. Es la única solución, son los únicos que van a hacer algo por nosotros en el Sur. Y no son solo negros, son negros y blancos. Porque es el tipo de política que va a ser limpia, y quiere que le diga, este país no está listo para eso.

McMillen: Sí. ¿Qué me dice de la facción leal? ¿Cree que favorecen demasiado a los blancos o que están demasiado dispuestos a llegar a un acuerdo?

Hamer: Realmente, con una mano en el corazón, cuando estaba en la convención, durante ese otoño, en Miami, Florida, todo lo que veía era que el partido oficial había sido reemplazado por otro grupo que era noventa y nueve por ciento blanco... porque lo vi. Vi todo y dije: "Bueno, estuve enferma, así que puede que esté imaginando cosas". Entonces, llamé al representante Clark. Le dije: "Representante Clark, me gustaría saber qué piensa, de verdad, con una mano en el corazón, de esta convención. Si es que sospecho algo... nomás, para ser justa... si mi cabeza me hace creer que veo lo que estoy viendo". Él dijo: "¡No está tan equivocada!". Dijo: "Esta convención es de ellos". Entonces, me puse a observar. Estaba Watkins, estaba Hodding Carter... estaban Jan Watkins y su esposo, y Hodding Carter. Vi todo y, luego, antes de que se fueran, cuando dieron la conferencia, simplemente... se había desviado a otra cosa. Al principio, realmente no podía entender las posturas de Cleve, pero Cleve McDowell...

McMillen: ¿Cleve McDowell?

Hamer: Sí. No entendía su posición, pero ahora que sé dónde está parado, lo respeto mucho.

McMillen: Él es un Regular Democrat [Demócrata de la facción oficial], ¿no?

Hamer: Sí, lo respeto muchísimo. Porque si no te manipula uno, te manipula el otro. Y, no sé si lo notó, pero ningún negro tenía nada para decir en esa convención de Misisipi. Hodding Carter dio uno de esos discursos grandilocuentes. Bueno, me

agrada Hodding. Y, bueno, simplemente, vi cómo dirigían el espectáculo, y quizá, en realidad, ellos no lo hacen intencionalmente. ¡Pero es así!

McMillen: ¿Por qué organizaron el Loyalist Party [Partido Leal] en primera instancia?

Hamer: Creo que todo fue para quebrar el Freedom Democratic Party [Partido Demócrata Libertad], porque teníamos una posición tomada. Desde el principio, estuvo conformado por las bases. Estábamos en contra de la guerra, estábamos en contra de todo lo que creíamos que no estaba bien. Y por ese motivo, crearon y aprobaron esa resolución para llegar a tener representación en 1968. Ese seguía siendo el problema. Porque nunca nos sentimos representados. Cuando fuimos a Chicago en 1968 a esa convención, le dije a Charles Evers que... primero, Charles Evers no estaba ahí para hacer nada de eso. Charles Evers alcanzó la fama gracias al nombre de su hermano. En fin, en 1964, cuando fuimos a esa convención y no aceptamos el acuerdo, necesitaban hacer todo lo posible para derrotar el Freedom Democratic Party. Así, cuando volvieran en 1968, las cosas se verían mejor. Entonces, de ahí surgen los Loyal Democrats [Demócratas Leales]. Y se dirigían a mí como si no hubiera sido parte de la fundación de nuestro partido original. Me dijeron que si daba algún tipo de discurso ahí que no hablara por los Loyalist... que hablara por el Freedom Democratic Party... y le digo una cosa...

McMillen: ¿Eso fue en 1968?

Hamer: Eso fue en 1968. Ciertas cosas que oí de Watkins y de algunas de esas personas



que estaban ahí me dieron asco. Por eso, no puedo sentir el amor por los Loyal Democrats que siempre... como sea, aunque solo sea un gajo del Freedom Democratic Party, siempre estaré presente. Es algo que le mostraba a la gente una forma honesta de hacer política, y eso es lo que creo que necesitamos. Hemos tenido mala política durante mucho tiempo, y hay mucho... mucha gente joven que quiere algo diferente ahora, y nosotros también queríamos eso.

McMillen: Sí. ¿Cree que Hodding Carter y... cómo era su nombre... Earl Watkins y los otros blancos involucrados en el Loyalist Party solo tenían miedo de que el Freedom Democratic Party de Misisipi terminara pareciéndose a las Panteras Negras del condado de Lowndes, en Alabama<sup>20</sup>?

Hamer: No, no creo que pensarán eso, pero creo que pensaban que sería demasiado reconocimiento para un montón de negros. Entonces, por qué no aprovechar el impulso y tomar el control. ¿Sabe a qué me refiero? Creo que de eso se trataba. Porque no soy de las que... y ahora voy a hacer una autocrítica... no somos de los que hubieran seguido adelante solos. Se hubiera necesitado de otra gente. Así que no hubiera sido como las Panteras Negras, hubiera sido una fuerza política verdadera.

McMillen: ¿Hubieran aceptado blancos?

Hamer: ¡Por supuesto!

---

<sup>20</sup> Los Panteras Negras fue un movimiento revolucionario de afroamericanos organizado por primera vez en 1965 en el condado de Lowndes, Alabama. (N. de las T.)

McMillen: Entonces, ¿no era exclusivo para negros?

Hamer: No. Porque intentábamos incluir a pobres negros y blancos, y a cualquier persona que realmente deseara verdaderos cambios. Porque, para que haya un verdadero cambio, no podemos hacer lo mismo que ellos hicieron en el pasado, ¿no? Entonces, tenía que haber un cambio. Eso es lo que vi con respecto a los Loyalists [Leales]. Fui a esa convención en Misisipi, observé, analicé, y hablé con otros negros de Jackson; era el mismo tipo de exclusión que había habido en el pasado, solo que ahora la ejercían los Loyalist. Ellos ya habían hecho su negocio. Simplemente no había suficientes de los nuestros que hablaran. Porque, cuando fuimos a Chicago, le dieron a los blancos el cincuenta por ciento de representación en la delegación. Pero los blancos no representaban más del diez o quince por ciento. Dije: "Bueno, no me molesta darles a los blancos lo que les corresponde, pero no más que eso, porque ellos nunca nos dan nada. Entonces, si representan el diez por ciento de la delegación, que les den el diez por ciento, y que el otro noventa por ciento, que es negro, pueda representarnos". Pero, claro, esto hubiera sido demasiado. Como en esas escuelas que llaman integradas y tienen cinco blancos y 2000 negros. Eso no es integrar. De eso se trataba. Eso querían los Loyalist.

McMillen: ¿Piensa... usted cree que muchos votantes negros se sienten así, que ellos simplemente no quieren integrarse?

Hamer: Bueno, muchos de ellos ni siquiera se lo cuestionan.

McMillen: Entiendo.

Hamer: Hay mucho... Le digo, a veces, creo que estamos muy alejados... algunos de nosotros... estamos adelantados con respecto al pueblo de Misisipi, respecto de saber lo que pasa, y estar presentes y ver el cambio. Si uno no estuviera ahí, simplemente, no llegaría a comprender lo que sucede.

McMillen: Sí. Es cierto. ¿Qué me dice de la inscripción de votantes? ¿Los negros pueden ir al Palacio de Justicia en Clarksdale...

Hamer: Indianola.

McMillen: En su caso, Indianola... ¿pueden ir, sin miedo, a inscribirse hoy en día?

Hamer: Pueden. Pero la situación es tan triste... nos ordenaron... teníamos miles de personas inscriptas... pero nos ordenaron reinscribirnos. Ahora tenemos que empezar de cero. Eso es lo que enfurece y desilusiona tanto a la gente. Ahora, se preguntarán: "¿Por qué tengo que inscribirme?".

McMillen: ¿Eso afectó el número de negros inscriptos? ¿Perdieron muchos votantes negros?

Hamer: Tenemos que inscribir votantes. Ahora no tenemos muchos. Todo esto ha pasado desde que usted estuvo aquí la otra vez. ¡Una reinscripción!

McMillen: ¿Tienen que volver a empezar?

Hamer: Empezar todo de cero.

McMillen: ¿No había funcionarios federales encargados de la inscripción?

Hamer: No. Hablé con ese tal Berry del Departamento de Justicia y, al final, le dije que no esperaba que me ayudaran; no espero eso del gobierno de Nixon, y así fue. Así que tenemos que empezar de cero.

McMillen: Pero el Doctor Henry me comentó sobre una causa judicial que se originó en Clarksdale. En el fallo ordenaron que todos los negros que habían sido inscriptos anteriormente debían volver a figurar en los registros. ¿Esa resolución no tiene vigencia en Sunflower?

Hamer: Bueno, hasta ahora, no. Me pondré en contacto con el Doctor Henry y lo voy a averiguar, quizá todos nuestros nombres vuelvan a figurar entonces.

McMillen: Él supone que correspondería aplicar el mismo criterio y creyó que era así, dado el fallo por el cual se decidió que la mayoría de los negros vuelvan a figurar en las listas, pero ¿no es así en Sunflower?

Hamer: No. Dijeron que podíamos votar en noviembre, pero que si no habíamos votado, transcurrido el periodo de tiempo establecido, entonces, no podíamos votar en 1973 a menos que nos reinscribiéramos. Así que voy a averiguarlo porque, si es cierto que no tenemos que reinscribirnos, significaría muchísimo para nosotros, porque no veo que vayamos... ya tuvimos que soportar muchas cosas y no lo volveremos a hacer.

McMillen: Sí, es mucho sufrimiento.

Hamer: Así es. Van a Indianola y miles de personas están desocupadas. Entonces, ¿cómo hacen para llegar? Y tenían los registros ahí, los dejaron en Ruleville un tiempo, pero la mayoría de la gente que vive en la zona rural ni siquiera sabía que la inscripción era en el pueblo. Así que nos la perdimos.

McMillen: ¿No hicieron publicidad?

Hamer: Sí, si la gente iba a un negocio, había un anuncio que decía: “Usted podrá inscribirse tal y tal día”. El común de la gente no lo veía al pasar.

McMillen: Sí, la gente simplemente no sabía...

Hamer: Exacto.

McMillen: ...que podía reinscribirse. Bueno, pero ¿los dueños de las plantaciones les dicen a los trabajadores negros: “No se inscriban”? ¿Siguen diciendo eso?

Hamer: No, no creo. Realmente no lo creo.

McMillen: Entonces, ¿la gente no tiene miedo?

Hamer: No. De verdad que no... no tienen miedo de que los dueños de las plantaciones les digan eso. Hace mucho tiempo que no me entero de algo así.

McMillen: ¿No arrestan ni balean a nadie ni nada por el estilo?

Hamer: No, esas cosas no pasan hace mucho. Hace bastante que no. Sí hay un problema en las escuelas en Drew [Misisipi].

McMillen: Sí. ¿Qué me dice de los funcionarios blancos que manipulan a los votantes negros? ¿Los blancos se aprovechan de los negros analfabetos en la cabina electoral?

Hamer: ¡Claro que sí!

McMillen: ¿Cómo lo hacen?

Hamer: ¡Le juro que sí!

McMillen: Bueno, ¿cómo lo hacen?

Hamer: Por ejemplo, algunos de los chicos que pusimos a controlar los comicios los habían visto tomar boletas y meterlas... no había máquinas... simplemente las metían en la urna cuando salían. No hay ninguna manera en la que uno pueda manejar esa situación

McMillen: Eso evidencia que las cosas han cambiado en Misisipi... el hecho de que a los negros ya no los intimidan cuando van a inscribirse.

Hamer: No, ya no los intimidan.

McMillen: ¿De qué otra forma han cambiado las cosas en los últimos... bueno, en los últimos siete u ocho años? Supongo que usted fue testigo de muchísimos cambios.

Hamer: He visto muchísimos cambios, algunos... intentan cambiar las cosas de verdad. Algunos solo son ratas, ratas con buena educación que harían lo mismo que hicieron en 1964 o 1963. Pero tienen el cerebro suficiente para darse cuenta de lo que significa el poder, y tienen el cerebro suficiente para entender que la gente se lo puede quitar con su voto. Eso significa que,

a veces, fingen ser algo que no son. Sabe, he visto cosas de lo más sospechosas en los últimos dos años en este pueblo, cosas que nunca había visto. Pero el tipo [político], cuando uno lo ve, tiene una gran sonrisa y uno piensa que es casi un santo. Igual uno sabe qué hace sus chanchullos. Eso es lo que siempre hacen.

McMillen: La gente no ha cambiado su mentalidad, simplemente ha cambiado su comportamiento frente a otros. ¿No es así?

Hamer: Exactamente, exactamente. Pero he visto... en algunas personas, he visto el cambio. Jamás me voy a olvidar... hay un hombre en este pueblo que era de lo peor que había conocido. Y él cambió. Pues bien, no puedo decir lo mismo de muchos otros, pero sí vi cómo cambió ese hombre.

McMillen: ¿Qué me dice del Citizens' Council [Consejo de Ciudadanos]?<sup>21</sup> ¿Sigue activo?

Hamer: Probablemente siga activo, porque ahí en la autopista, en la 49, ellos tienen su meca. Claro que lo dejaron en ruinas con el incendio. Un día... me causó mucha gracia... íbamos por la autopista y dije: "Qué raro, no permiten la entrada de negros, pero quizá tengan un cocinero negro". En fin, se podía esperar cualquier cosa de ese lugar. Pero, el otro día, había negros trabajando ahí. Eso significa que, a pesar de lo que hagan o cómo se comporten, realmente nos necesitamos mutuamente. Muchos dicen: "Yo puedo con ellos". Nos necesitamos unos a otros y ellos lo saben, pero odian admitirlo. Odian pensar que nos necesitan. Pero, bueno, si algunos de nosotros no

fuéramos a esa escuela para negros, la escuela integrada, como ellos la llaman, no recibirían el dinero del gobierno. Así que nos necesitan. Es así. Y no son todos, son algunos... bueno, algunos que ni siquiera conocía me deseaban buena suerte durante la lucha. Por ejemplo, un tipo vino y estaba enfermo... debe haber sido hace un año... en fin, mi esposo tuvo que ayudarlo a subir las escaleras, era viejo. Se me acercó y me agradeció por lo que estaba haciendo, me dijo que de verdad valoraba mucho lo que estaba haciendo. Bueno, uno no se esperaría eso de un hombre tan viejo. Luego, hizo una pausa y me preguntó si leía la revista Selecciones y le dije que sí. Y él me dijo: "Bueno, me enviarán por correo la suscripción de un año". Ahora dice lo que piensa. Me agradeció por hacer lo que a él le daba miedo hacer. Cuántas noches habré pasado sin poder dormir deseando que las cosas no fueran como habían sido todo el tiempo. Así que eso también es el precio de la libertad. Él no se libera hasta que yo no me libere.

McMillen: Ambos se liberan.

Hamer: Sí, al liberarme yo, lo libero a él.

McMillen: Sí, entiendo. ¿Qué me dice de los policías locales? ¿Ahora hay policías negros en Ruleville?

Hamer: Sí, tengo que reconocerles eso. Eso es algo, tuvimos un cambio real en los oficiales de la policía. Lo sabía, ¿no? [Le habla a otra persona que está en el lugar]. Porque, en estos tiempos que corren, creo que reaccionaría diferente ante su comportamiento. No creo que, llegado este punto, pudieran ser mejores en ese aspecto

<sup>21</sup> Véase nota 8.



porque no hay brutalidad policial en Ruleville. ¡Eso no existe aquí! Y si algo pasa, la mayoría de las veces... ya sea un joven negro o un joven blanco... llegamos a tales extremos que quizá algo pueda llegar a pasar, pero las golpizas y cosas así, no hay.

McMillen: Las fuerzas de seguridad cambiaron entonces.

Hamer: ¡Cambiaron muchísimo!

McMillen: ¿Qué me dice de la policía caminera, maltrata a los negros hoy por hoy? Los maltrataron en Jackson State<sup>22</sup> hace un par de años, creo.

Hamer: Bueno, no que yo sepa en el área del Delta. Quizá alguien más sepa al respecto; yo no. Pero no... no hubo golpizas ni nada por el estilo.

McMillen: Sí. ¿Y los “supervisores”<sup>23</sup>? ¿Hay “supervisores” en Sunflower que sean negros?

Hamer: No, no hay “supervisores” negros, pero sí tuvimos candidatos en las últimas elecciones que se postularon. Un blanco que se postuló para ese cargo en el condado... no es de este distrito, pero es el tipo de persona que nunca tuvimos, en especial, si hablamos de un blanco. Él cambió las cosas. A eso me refiero, a trabajar a la par con una política honesta, así es como podemos cambiar. Trabajaba de manera encubierta con este hombre y hablaba con los negros del lugar porque yo no podía votar por él.

<sup>22</sup> En 1970, hubo disturbios y dos estudiantes afroamericanos fueron asesinados por la policía de Jackson en la Jackson State University. (N. de las T.)

<sup>23</sup> Funcionarios municipales de carácter ejecutivo que en algunos estados son electos y en otros no. (N. de T.)

Pero sabía que era honesto e hizo más de lo que se hizo en el pasado en este condado con los otros que ocupaban ese puesto. Puso negros en las tiendas, en las calles y en cada lugar en donde antes no veías un negro. Así que ahí está el cambio.

McMillen: ¿Qué es lo que está produciendo el cambio? ¿Será el hecho de que ahora haya votantes negros?

Hamer: Sí, creo que, en parte, el cambio es por los votantes negros. Cada tanto, habrá alguien honesto que quiera postularse. Así fue en ese caso. Era honesto y sigue siendo honesto. Esa es la clase de política que digo que necesitamos... política honesta. Porque la mayoría de esta gente fue expuesta a esa maquinaria que nunca hizo nada salvo robar para seguir funcionando. A eso llamo yo política sucia.

McMillen: ¿Apoyó a Charles Evers cuando se postuló para la gobernación?

Hamer: Sí.

McMillen: ¿Cree que hubiera sido un buen gobernador?

Hamer: Eso creo... Espero que sí. Creo que Charles Evers hubiera sido un buen gobernador.

McMillen: Nunca lo sabrá porque no ganó.

Hamer: No, nunca lo sabremos. Nunca lo sabremos.

McMillen: ¿Sabe algo de su labor como alcalde en Fayette? ¿Fue un buen alcalde? ¿O no lo sabe?

Hamer: No sé mucho al respecto. Algunos me dijeron que se desempeñó extremadamente bien. Algunos me dijeron que era una rata. Estoy muy lejos como para saber el día a día, su desempeño diario como alcalde. Pero puedo decirle una cosa: no creo que exista otro alcalde que haya fomentado tanto la industria en un determinado lugar como lo hizo Charles Evers. Así que no pueden decir que era cien por ciento malo. Porque le dio trabajo a gente a la que ningún alcalde había ayudado antes. Así que no se puede decir que eso sea algo malo.

McMillen: ¿Qué está haciendo hoy en día en el movimiento por los derechos civiles? ¿Aún sigue activa en el movimiento en un sentido formal?

Hamer: Bueno, creo que sí, porque sigo... bueno, hago recorridas, hablo y trabajo con la pequeña cooperativa aquí.

McMillen: Hábleme de la cooperativa, ¿cómo empezó, cuáles son sus metas y a qué se dedica realmente?

Hamer: Bueno, la cooperativa, en realidad... yo fundé la cooperativa en 1969...

McMillen: ¿Cómo se llama?

Hamer: Freedom Farms<sup>24</sup>.

McMillen: Freedom Farms.

Hamer: Así que fui... bueno, había recorrido muchos lugares y la gente no tenía suficiente para los cupones de alimentos y

esas cosas. Creíamos que si teníamos tierra para cultivar, eso sería una ayuda. Porque, aunque vivas en una granja, en una plantación, no te dan un lote para cultivar. Entonces, fundamos Freedom Farms en 1969. Fuimos... en febrero, recibimos dinero, donaciones solamente, para reservar dieciséis hectáreas de tierra.

McMillen: ¿Lo recibieron de gente del norte?

Hamer: De gente del norte, correcto. Bueno, Measure for Measure, de Madison, una pequeña organización de Madison, Wisconsin, reunió dinero suficiente para que podamos reservar la tierra. Y otro muchacho que trabaja en Nashville ahora, en Vanderbilt, un joven llamado Lester Soloman... lo llamé y le dije que estábamos en un aprieto y él publicó un aviso en un periódico de Harvard, en Cambridge, Massachusetts. Así que publicó el aviso y, en una semana, habían reunido como mil novecientos dólares. Entonces, reservamos la tierra; comenzamos y vimos que sería un éxito. Luego, en 1970 o 1971, hicimos otro pago, ochenta y cinco mil dólares por doscientas cincuenta y nueve hectáreas para cultivar.

McMillen: ¿Cuántas hectáreas tienen ahora en total?

Hamer: Bueno, dieciséis y doscientas cincuenta y nueve son doscientas setenta y cinco. Imagino que debemos estar cerca de las doscientas ochenta y tres porque compramos algunas en efectivo, y no en cuotas. Así que eso es el costo [ininteligible]. No es nuestro, ahora, pero lo compramos, Freedom Farms lo compró.

<sup>24</sup> En 1969, Fannie Lou Hamer fundó la cooperativa agrícola Freedom Farms para ayudar económicamente a su comunidad. (N. de las T.)

Entonces, lo que hicimos es... muchos de esta zona solo... había un hombre que, antes de morir, le dijo a su esposa que quería que su tierra fuera para los negros. Ella cumplió su voluntad. Hicimos las reservas para quienes más lo necesitaban, y eso conforma esta parte de las casas, el noventa y cinco por ciento de las casas. Freedom Farms hizo la reserva y, luego, la gente sacó el préstamo.

McMillen: ¿A qué se refiere con reservar, cómo funciona?

Hamer: Muy bien, por ejemplo, se va a vender un lote y ese lote es de 65 x 120. Bueno, para reservar ese lote a tu nombre y evitar que otro lo compre, pones cien dólares y lo dejas reservado hasta que puedas sacar un préstamo y comprarlo. Nosotros hicimos eso y conseguimos sacar a mucha gente de esas casuchas de las zonas rurales antes de que quitaran la ayuda para la vivienda destinada a gente de bajos recursos. Todo eso que conseguimos está aquí en esta zona y detrás de la escuela... creo que pusimos unos dos mil novecientos dólares ahí para las reservas. Luego, creamos el Pig Bank Program<sup>25</sup>, y criábamos nuestros propios cerdos y cultivábamos nuestras propias verduras, como por ejemplo porotos, arvejas, quingombó, papas, maní, y, además, cultivos industriales.

McMillen: ¿Cuántas familias participan de Freedom Farms?

---

<sup>25</sup> Hamer adquirió 35 cerdas y cinco cerdos y las cerdas preñadas se prestaban a distintas familias que se quedaban con las crías y luego devolvían la cerda al Pig Bank [banco de cerdos]. (N. de las T.).

Hamer: Bueno, creería que más de dos mil personas. Porque la gente del otro lado se beneficia más que la gente de Ruleville, porque allá la situación está peor. Es así, si no hablas, nadie hablará por ti. Pudimos salvar... pudimos ayudar a mucha gente, y no todos eran negros.

McMillen: ¿Quiere decir que miles de personas se ganan la vida con esto?

Hamer: Bueno, no les da todo, pero sí los ayuda muchísimo.

McMillen: Entiendo.

Hamer: Y no vendemos las verduras.

McMillen: ¿Las consume la gente?

Hamer: Exacto.

McMillen: ¿Y dijo que no todos eran negros?

Hamer: Correcto. El fin es que se produzca lo suficiente para que la gente no sepa lo que es el hambre. Porque espero... bueno, no pudimos cosechar todo, así que tuvimos que hacer un gran esfuerzo para pagar las cuotas y seguimos necesitando dinero. Pero si logramos salir de esta, la gente podrá tener sus verduras, y si tienen sus verduras, tienen... si podemos conseguir unas vacas, algo de ganado, tendrán carne. Si la gente no tuviera que conseguir comida, comprar comida, viviría con menos dinero.

McMillen: Sí, claro.

Hamer: Pero si no hiciéramos eso, la gente volvería a lo mismo, a lo que tanto tratamos de combatir, al hambre y demás. Así que el

fin principal es alimentar y construir una base económica.

McMillen: Pero, hasta ahora, el dinero que obtuvieron del algodón, de la soja y demás les alcanzó para pagar la cuota anual de la tierra.

Hamer: Sí, pero no alcanzamos lo suficiente para pagar la cuota anual esta vez porque llovió mucho. Así que van a venir unas personas de Nueva York, donde tienen un mercado, y creo que vamos a hablar sobre cuántas verduras podemos cultivar. Tienen camiones refrigerados y eso nos puede ser muy útil.

McMillen: Algo que nunca entendí de Misisipi es por qué no se cultivan más verduras. Esta tierra algodonera... esta tierra del Delta es tierra óptima para cultivar.

Hamer: Sí. Se cultivan verduras, claro, lo vi. Vi miles de toneladas de arvejas allí donde tenemos la Freedom Farm. La gente desfila hacia ahí como si fueran a una concentración, van a cosechar. Algunos son blancos. Cosechan maíz y esas cosas.

McMillen: Usted ayudó a fundar la Freedom Farm, ¿quién más estuvo en la fundación Sra. Hamer?

Hamer: Joe me acompañó como un hijo y estuvimos los dos solos durante un tiempo. Luego, mientras la cooperativa fue creciendo... creció más de lo que podíamos manejar nosotros... luego, se organizó. La junta estaba conformada por once personas electas de todo el país.

McMillen: ¿Quién era Joe?

Hamer: Joe Harris, es mi gerente comercial.

McMillen: Joe Harris.

Hamer: Y es el director... no, es el director ejecutivo de Freedom Farms, es gerente comercial de toda la granja.

McMillen: ¿Qué otras cooperativas hay en el estado que usted conozca?

Hamer: En [el condado de] North Bolivar hay una cooperativa y en Batesville tienen otra. Creo que es una de las cosas que más ayudan.

McMillen: Yo también.

Hamer: Es una de las cosas que más ayudan. La gente trabaja a la par. No tengo reparos cuando alguien viene, en ir a la cocina, freír un poco de jamón, y preparar una sopa y unas verduras, porque nosotros producimos. No solo es vital tener alimentos sino que ese alimento sea sano.

McMillen: ¿El señor Hamer trabajaba en la granja?

Hamer: Sí. Trabajaba un poco en la granja. Verá, cuando [él] terminaba la escuela y el programa Head Start<sup>26</sup>, tenía oportunidad de trabajar un poco durante el verano. Nos habían donado unos tractores y otras cosas los chicos de la [organización] llamada Young World Development<sup>27</sup>.

McMillen: ¿Young World Development?

<sup>26</sup> El programa Head Start promueve la preparación escolar de los niños que provienen de familias de bajos ingresos mediante agencias que trabajan dentro de su propia comunidad. [N. de las T.]

<sup>27</sup> La Young World Development era una organización de jóvenes que ayudó a la Sra. Hamer. [N. de las T.]



Hamer: Young World Development, ellos hacían caminatas en distintos lugares, como en Madison, Wisconsin y en Milwaukee, Wisconsin, hicieron caminatas y compraron equipo para granja por el valor de cincuenta y cuatro mil dólares. Y uno que costó unos ochenta y pico de miles. Y pagaron por eso de inmediato. Se llamaban Young World Development. Hacían caminatas contra el hambre. Así que ellos...

McMillen: ¿La gente les hacía donaciones por sus caminatas?

Hamer: Sí. Cada persona que iba a la caminata tenía un patrocinador y caminaban por menos de tres centavos por kilómetro y medio. Pero juntaban mucho dinero. No lo hicieron el año pasado porque creo que (ininteligible)... el armado de todo, en el cual el dinero tenía que pasar por la American Freedom from Hunger Foundation<sup>28</sup>. Estaban tan pendientes de lo que ganaban que muchos chicos se fueron. Alguien me llamó ayer de la American Freedom from Hunger Foundation y me dijo que me querían de vuelta. Trataremos de reagruparlos porque los chicos pensaron que había algo deshonesto y dejaron. Pero van a organizar un concierto de rocanrol. Les daré unos diez días; yo me voy en marzo. En esos diez días, vamos a ir a donde los chicos harán los conciertos y vamos a hablar sobre lo importante que es que ellos hagan las caminatas.

<sup>28</sup> La *American Freedom from Hunger Foundation* es una fundación que trabaja para erradicar la pobreza. Su sede central se encuentra en Davis, California, pero también trabaja activamente en países en vías de desarrollo. (N. de las T.)

McMillen: Sí. ¿Qué me dice de la biografía que Joyce Ladner está escribiendo? ¿Hasta dónde llega... no está escribiendo una biografía?

Hamer: Se supone que está escribiendo, no sé hasta dónde llega esta vez. Varias personas me llamaron y no sé exactamente hasta dónde llega. Me dijo que va a venir aquí. Otra joven vino, el año pasado creo que fue. Hizo una biografía corta para niños. Está en las bibliotecas en todas las escuelas para niños pequeños.

McMillen: ¿Es una biografía suya?

Hamer: Sí. Un libro llamado *Fannie Lou Hamer*. Cuenta mi vida desde la niñez hasta no hace tanto tiempo.

McMillen: ¿Cómo se llama la autora, señora Hamer? ¿Lo sabe?

Hamer: Su nombre es June Gerdin.

McMillen: June Gerdin. No vi ese libro, voy a buscarlo.

Hamer: Bueno, la maestra, la mujer del director... yo no lo había visto tampoco hasta que ella me lo trajo. Sabía que lo iba a hacer; me lo trajo la semana pasada para que se lo autografiara.

McMillen: ¿Pudo leerlo? ¿Es acertado lo que dice?

Hamer: Casi... la verdad, no. Es muy raro que se pueda hacer una entrevista en papel, a menos que la graben y la desgraben palabra por palabra... es muy raro que sea acertada un cien por ciento.

McMillen: Sí, lo sé.

Hamer: Hay cosas que se pueden confundir con algo que no dijiste. Uno diría: “¡Yo no dije eso!”.

McMillen: Pero ¿está bastante bien a pesar de eso?

Hamer: Está bastante bien para los chicos, bastante bien. Creo que lo que hace es enseñarles a los más pequeños que no se valoran a sí mismos que son seres humanos como cualquier otro.

McMillen: ¿Qué sientan orgullo?

Hamer: Sí, creo que para eso sirve principalmente.

McMillen: Me di cuenta, el otro día, de que hay un libro nuevo del MFDP [Partido Demócrata Libertad de Misisipi] escrito por un hombre llamado Hayden, creo, ¿él la entrevistó?

Hamer: ¿Hayden?

McMillen: El tema es la política negra y, principalmente, creo, habla del MFDP. Yo voy a escribir una reseña para el *Journal of Negro History*<sup>29</sup>. No recuerdo bien su nombre, quizá es Harris, pero me preguntaba si ese hombre la entrevistó.

Hamer: No, mucha gente me pide entrevistas. No sé quién es.

---

<sup>29</sup> El *Journal of Negro History*, ahora el *Journal of African American History*, es una publicación académica afroamericana. Fue fundado el primero de enero de 1916 por el Dr. Carter G. Woodson y lo publica la Asociación para el Estudio de la Vida y la Historia Afroamericanas, que apoya investigaciones históricas. (N. de las T.)

McMillen: Entonces, no lo recuerda.

Hamer: No sé quién podrá ser. Conozco a un hombre, Tom Hayden, que se quedó aquí durante mucho tiempo, y me pregunto [si] no será él.

McMillen: No era Tom Hayden.

Hamer: Ah.

McMillen: Creo que esta persona era, probablemente, maestro de algo.

Hamer: Sí.

McMillen: Bueno, ¿qué pasó con el movimiento por los derechos civiles? Me dijeron que está muerto, ¿es cierto?

Hamer: No creo que esté muerto, pero, con los años, las cosas cambian, se convierten en algo distinto. Bueno, quizá ya no se vean manifestaciones. Estoy cansada. Ya no haré más manifestaciones. Pero trato de poner esa misma energía, que desearía tener... trato de poner esa energía en la política también. No sé si lo notó, pero mucha de la gente que salía a manifestar antes, ahora es parte del Congreso: Andrew J. Young... Ivanhoe Dennison<sup>30</sup> no es político y era uno de los... era un gran activista por los derechos civiles. Pero si Ivanhoe Dennison iba a un lugar y se quedaba ahí haciendo lo que tenía que hacer, entonces no pierden esa elección. Así que, aunque no se llame derechos civiles, [la causa] sigue en camino. Es solo que esa fase se fue diluyendo y ahora vamos por otra cosa.

---

<sup>30</sup> En realidad, el nombre de ese activista es Ivanhoe Donaldson. (N. de las T.)

McMillen: Entonces, ¿la acción directa le dio paso a la acción política?

Hamer: ¡Sí! Así es, de eso se trata.

McMillen: ¿Hay una cantidad de jóvenes negros... alguien me dijo el otro día... que están desilusionados, que piensan: “¿Qué importa si me inscribo para votar, de todos modos los blancos tienen el control”? ¿Es una sensación muy extendida en Misisipi?

Hamer: No es el caso de los jóvenes. Sí vi gente más grande, de mi edad, sentirse así, indignados. Yo estaba más indignada que nunca luego de esa elección, cuando perdimos sabiendo que debíamos haber ganado. Lo sabemos, sabemos que ellos nos arrebataron la victoria. Durante mucho tiempo estuve furiosa.

McMillen: ¿Cuál fue esa elección?

Hamer: Fue la de 1971. Teníamos algo muy hermoso. Teníamos algo político en este condado con blancos y negros. Se me acercaban blancos a decirme... sabe, eso era una novedad. Un blanco vino y me dijo: “Sabe, nos pusimos como locos porque fuimos a votar y votamos por usted”. Pero, como le decía, cuando las elecciones están arregladas... no están listos para esa clase de política.

McMillen: ¿Eso fue cuando se postuló para el Congreso?

Hamer: Para senadora.

McMillen: Senadora.

Hamer: Sí, el candidato opositor era [Robert Lacey] Crook. Fuimos testigos de las artimañas.

McMillen: ¿Creen que les arrebataron, que les robaron las elecciones?

Hamer: Sí. Bueno, de hecho, uno de los chicos, uno de los que trabajaban en el periódico de Madison, Wisconsin, el periódico escolar, dijo que si el Departamento de Justicia no hacía nada al respecto, entonces, era un robo a mano armada. Fuimos testigos de cómo nos la robaron. Eso enfureció a la gente, eso los desilusiona, pero yo les digo que, de alguna manera, tenemos que seguir adelante y que no podemos bajar los brazos. Tenemos que volver a intentarlo.

McMillen: ¿Tiene fe en que el sistema alguna vez funcione como corresponde?

Hamer: Tenemos que hacer que funcione. No te dan nada en bandeja de plata, nada. Y no corre solo para los negros, corre para la gente en general, para las masas. Verá, yo estoy con las masas. Así que nunca te regalan nada, nadie te dice: “Esto es para ustedes”. Hay que luchar. A cada paso, hay que luchar.

McMillen: En esta etapa, ¿la lucha es a través de la política, con la política?

Hamer: En esta etapa, sí. Aunque no sé cuándo ni en qué momento se va a transformar en otra cosa, pero en este momento es importante luchar en ese ámbito.

McMillen: ¿Qué me dice de la violencia, los jóvenes creen que la violencia los ayuda a conseguir algo?

Hamer: Bueno, algunos sí y otros no. Cada uno tiene sentimientos diferentes, pero sé, diría yo, que los chicos de hoy no van a tener que pasar por las cosas que tuvimos que sufrir nosotros, mi esposo y todos los demás. No van a tener que pasar por lo mismo. Pero tampoco son malos.

Persona no identificada: Pero ellos no podrían, simplemente no lo aguantarían.

Hamer: No lo van a tener que aguantar. Hoy, el mundo se puede olvidar de eso. Uno hace lo que tiene que hacer y ahora esos chicos también van a ser verdaderas fuerzas políticas en este país, en especial en este estado que... bueno, no se sabe con exactitud el porcentaje de negros que hay en este estado. Creo que cuarenta y nueve por ciento, o quizá cuarenta y cinco por ciento. Pero, si van por Misisipi y miran a su alrededor, donde sea que miren, nos ven a nosotros. Bueno, yo creo que hay más que un cuarenta y cinco por ciento en el estado de Misisipi. En fin, los chicos ahora van a la escuela; van a ver que es ese el porcentaje, se van a dar cuenta. Hablé con algunos jóvenes de Washington y me dijeron: "Sabe, un día vamos a darnos cuenta de cuántos negros hay en Misisipi porque vamos a recorrer todo el estado".

McMillen: Pero ¿cree que hay más que un cuarenta y seis por ciento?

Hamer: Sí, creo que hay más, de verdad.

McMillen: Entonces, son más en el área del Delta.

Hamer: Sí, hay muchos más en el Delta. En fin, creo que somos como sesenta y pico por ciento aquí en el condado de Sunflower, pero ellos siempre ganan, sabe.

McMillen: Sí, bueno, no será justo decir que usted es optimista, pero sí es justo decir que va a seguir luchando mientras le sea posible.

Hamer: Claro, simplemente no podía soportar quedarme sentada de brazos cruzados. Sé que algo está pasando y sé que puedo decir algo: "Esto no está bien, y vamos a hacerle frente y actuar". Porque si uno no actúa, se corre el riesgo de volver a la plantación. De volver a donde estábamos. Pero creo que una persona, cuando ve y siente dignidad y eso, decide mentalmente que no va a volver a lo mismo nunca más y que va a luchar por el cambio. Una mujer blanca me llamó a la noche... usted estaba aquí cuando la señora Baggett me llamó y hablamos mucho tiempo. Por eso, sabemos que si... hay una canción que dice: "Denle una oportunidad a la paz"... si nos dieran una oportunidad, podríamos mejorar las cosas para todos. Por supuesto que no quiero una política que solo nos incluya a nosotros.

McMillen: Todo va a mejorar.

Hamer: Sí, si las cosas mejoran para mí y mejoran para Nook y Cookie, dos niñas que están ahí, entonces, van a mejorar también para todos los niños.



McMillen: Creo que tiene razón. Bueno, muchas gracias por esta entrevista tan interesante.

Hamer: Bueno.

McMillen: Gracias, muchas gracias. [Breve interrupción]

Hamer: En 1962, nadie... y yo tampoco los conocía a ellos... en 1962, nadie sabía que yo existía. Hasta que un día, el 31 de agosto, me fui de la plantación. Desde ese momento hasta ahora, conocí a mucha gente. Conocí a mucha gente extraordinaria, tanto negros como blancos. Gente con la que caminé, con la que pude hablar, con la que lloré, fue muy interesante para mí. Los Schwerner, la mamá de Andy Goodman, Harry Belafonte, Al Lowenstein, son un montón de negros y blancos que estoy muy feliz de haber podido conocer.

McMillen: ¿La cambió en algo el hecho de haberse vuelto famosa de un día para el otro?

Hamer: No, sabe, nunca me sentí diferente. No creo haberme sentido diferente en ningún momento, al contrario, ahora, siento que puedo agradecerle a Dios ser yo misma.

McMillen: Sí. ¿Alguna vez el señor Hamer se lamentó de que usted estuviera tan ocupada y tan involucrada en [distintas cosas]?

Hamer: No creo que lo haya lamentado. A veces estaba muy cansada y no quería salir. Y creo que parte de mi fortaleza se debía a que él me decía: “Es tu trabajo y es lo que tenés que hacer. Tenés que acercarte a la gente y no decepcionarlos”. A veces sentía

que él debería estar harto de todo a esa altura, y que me lo iba a decir.

McMillen: ¿La apoyó en todo el proceso?

Hamer: Sí, me apoyó.

McMillen: ¿Qué me dice de su salud? ¿Goza de buena salud? Se la ve mejor que la última vez.

Hamer: Sin embargo, no estoy del todo bien.

McMillen: ¿Es algo grave?

Hamer: Sí. Creo que es grave porque cuando uno tiene presión alta, hipertensión, eso afecta el corazón y todo, así que...

McMillen: Entonces, ¿tiene problemas cardíacos?

Hamer: Sí, estoy agradecida de haber aguantado tanto. No sé cuántas cosas más tendré que hacer, pero yo sigo en pie.

McMillen: Quizá debería descansar más.

Hamer: Cierto. Bueno, no hago tanto como antes, pero a dónde sea que pueda ir... ya sabe, la gente no deja de llamarme, como para ese artículo que salió en la [revista] Mid-South, del *Commercial Appeal*<sup>31</sup>; la gente me escribe, como del Owen College de Memphis. Recibí llamadas, sabe. Si me sintiera mejor, sospecho que estaría más presente.

McMillen: Sería estupendo que pudiera dar más charlas, pero es una actividad muy agotadora, ¿no?

<sup>31</sup> El *Commercial Appeal* es un periódico de Memphis, Tennessee. (N. de las T.)

Hamer: Así es, sí. Dar charlas me deja exhausta. Y cuando doy cinco o seis charlas en un día, a la noche... bueno, la gente no tiene idea de lo cansada que termino.

Hamer: De nada.

(Fin de la entrevista)

McMillen: Me imagino. ¿En qué lugares dio charlas; en todo el país?

Hamer: En todo el país. Fui a casi todas las universidades más importantes del país.

McMillen: ¿Quién es el líder negro más importante de todo el país hoy? ¿Se le ocurre quién es verdaderamente importante, quién se destaca del resto?

Hamer: Bueno, hay muchos. Una mujer que respeto mucho, más que a ninguna otra mujer en este momento por su papel en el movimiento por los derechos civiles, es una mujer de Nueva York llamada Ella Baker.

McMillen: ¿La señora Baker?

Hamer: Es un hermoso ser humano que respeto por lo que hizo. Si tengo que elegir a un hombre, no puedo nombrarlos a todos.

McMillen: ¿Son demasiados?

Hamer: Son muchas personas, muchos hombres, hombres comunes que han trabajado conmigo, como Charles McRun, que ahora trabaja en un programa contra la pobreza. Fue tan convincente que le creí eso de "usted es alguien, usted es importante". Es gente como esa la que nunca se puede dejar de lado. Bueno, Joseph Harris, el hombre al que le estaba hablando... podría estar horas nombrando gente, pero sería imposible nombrarlos a todos.

McMillen: Gracias, señora Hamer.